

31  
ENERO

El personaje del día

**Bautismo viñero.** José Manuel Martínez Sierra 'El taca' debutaba ayer como autor y director del coro de sus amores, diez años después del último primer premio en el que participó como cantante

## La Viña tiene un nuevo capitán



José Manuel Martínez se dirige al coro en camerinos para dar las últimas instrucciones.

medida y la presentación. Luego, el padre de la criatura incluso daba a conocer el orden del desfile marcial de 'El tercio de Cádiz' hasta el templo de los ladrillos coloraos. Basilio, el veterano viñero, abrió paso portando un estandarte de la Virgen del Rosario, patrona de Cádiz. "Basilio cruz de guía", le gritaban sus compañeros en pleno itinerario hacia el Falla. Acompañaba al cortejo el director de la Casa Provincial de los hermanos de La Salle, Virgilio Rojo.

Ya en camerinos, José Manuel Martínez admitía sentirse más respaldado en el coro por el hecho de haber contado entre los componentes con compañeros en la chirigota de los hermanos Márquez. Es el caso de los hermanos González, Miguel y Josemi, y Raúl. "Les he consultado mucho durante los ensayos", recordaba.

**RESPONSABILIDAD**  
*El ex componente de la chirigota de los Carapapa afronta este año su primer gran reto en solitario*

J.M. SÁNCHEZ REYES

■ CÁDIZ. Una hora antes de partir hacia el Falla sonaba en el patio del colegio viñero el tango de presentación de 'Entre pitos y flautas'. No había mejor manera de calentar voces que recordar un tango majestuoso. Allí estaban ex componentes del grupo. Fatou, Rafael Guerrero, Ramón, Manolo Hermida, Jesús Monzón, Baladés, Juaní, Perico el Melu. Historia viva de un coro que anoche iniciaba una nueva etapa en su larga travesía por el Carnaval gaditano. El coro número

30 estaba en manos de un hombre de la casa. Un chaval, para ser más exactos. Hijo de Pepe Martínez, uno de los grandes autores de música de la historia viñera. José Manuel Martínez 'El taca' debutaba como autor y director del coro con el que creció escuchando el soniquete de sus soberbios tangos.

"He dormido regular. Inquieto. Más por la ansiedad del debut que por nervios", reconocía José Manuel. Había desayunado churros en La Marina antes de ayudar a trasladar el atrezzo al Falla. A las cuatro de la tarde ya estaba pen-

diente del maquillaje. Un autor y director volcado en todos los detalles.

Este ex componente de la chirigota de los Carapapa, en la que colaboraba en letra, aseguraba tener con el coro sensaciones distintas a las que tenía con la chirigota en el debut. "Hombre, la obra es íntegramente mía y es más responsabilidad. Estoy loco por soltar el repertorio", confesaba.

Su padre le había aconsejado que controlara al personal. Ya se sabe, una copa de más dificulta la concentración. "También me ha

dicho que intente disfrutar después de cuatro meses de ensayo", decía.

Se sentía más observado que nunca. Notaba el peso de la historia viñera. "Quiero cumplir con las expectativas de los buenos rumores de la calle, de las sensaciones que hemos dejado en los ensayos generales", afirmaba.

Ya en el interior del salón de actos, El Taca daba las instrucciones precisas hasta para portar las picas y los arcabuces que llevaban los tenores y los segundas, respectivamente. Allí cantaron el tango de

Antes de entrar en escena, El Taca quiso dedicar la actuación a su tía Mercedes y a sus primos Jorge y Sandra, "que están pasando por duros momentos". No quiso olvidarse de los cuatro componentes del coro que por motivos numéricos no pudieron cantar anoche.

Se le vio cómodo en las tablas y entregado con el tango que le dedicó a su amiga Pasión Vega. Salió luego eufórico tras completar el coro una buena actuación. La Viña había cumplido 30 carnavales con un horizonte más despejado. Su futuro está en buenas manos.



EL ESPÍRITU DE CÁDIZ

Un pato de la cascada. Meneando la colita.

### "Trabajo como extra en los reportajes de bodas"

J.M.S.R.

■ Siempre pagan el pato los mismos. Hablamos con el representante de las ánades del Parque.  
—¿Cómo se encuentra?  
—Griposo.  
—¿Todavía?  
—El Ayuntamiento nos tiene en la cascada como apestados dentro de una jaula.  
—¿Y qué problema acarrea eso?  
—Los mendrugos de pan duro se quedan atascados en la reja.  
—¿Todavía les echan pan du-

ro?

—Sí, hijo, sí. La gente de Cádiz se gasta 50 euros por una entrada de paraíso para ver un mamarracho de comparsa y no es capaz de echarme ni un cundi tierno de La Gloria.  
—Le noto crítico con el Carnaval.  
—¿A usted le gustaría estar durmiendo y ser despertado por un contrato agudo?  
—Pues no.  
—Po eso es lo que me pasa en verano cuando hay festival de Carnaval en el Pemán.

—¿De qué vive?

—Trabajo como extra en los reportajes de las bodas en la cascada.  
—¿Sabe qué es una cascada?  
—Sí por dónde va. No practico el onanismo.  
—¿Es usted palmípedo?  
—Los tuyos por si acaso.  
—¿Recuerda a su madre?  
—Por supuesto. Tuvo que portar un gran peso toda su vida.  
—¿Por qué?  
—Era la pata de una cama.  
—¿Vive su padre?  
—Sí.



—¿A qué se dedica?  
—Desinfecta inodoros, ¿no le conoce?  
—No.  
—Es el pato WC.  
—¿Qué tal les trata el Ayuntamiento?  
—Fatal. Sólo se preocupa por la otra colonia de patos de Cádiz.  
—¿Cuá?  
—Me lo ha quitado del pico.  
—Mejor dicho, ¿cuál?  
—Los patos que amanecen un domingo por la mañana en la punta de San Felipe.  
—¿Algo que añadir?  
—Sí. Que no me tiren pipas. No tengo manos para perlarlas.